



## “Tierra de nuestra tierra”

Este viernes, eucaristía de acción de gracias por la beatificación del padre Juan Alonso

### TEMA DE LA SEMANA

Este viernes se celebra, a las 19,30 h en la Catedral de Oviedo, la eucaristía de acción de gracias por la beatificación del misionero y mártir asturiano Juan Alonso, perteneciente a la congregación de los Misioneros del Sagrado Corazón y asesinado en El Quiché (Guatemala), en 1981. El pasado 23 de abril era beatificado precisamente en esa diócesis, Santa Cruz del Quiché, junto con dos hermanos de su congregación y siete laicos. La eucaristía de este viernes, 28 de mayo, estará presidida

por el Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz Montes, y contará con la presencia del padre Francisco Blanco Martín, Provincial de los Misioneros del Sagrado Corazón.

El hermano del beato asturiano, Arcadio Alonso, es autor del libro “Tierra de nuestra tierra”, en el que relata la biografía del mártir, natural de Cuérigo (Aller), su labor como misionero y las circunstancias socio-políticas que envolvieron su persecución y su muerte, en los años 80 del pasado siglo. En una entrevista concedida para el programa diocesano El Espejo, en Cope Astu-

rias, Arcadio Alonso recuerda que su hermano era de pequeño “un chico inquieto, muy activo, colaborador con su familia y un líder dentro del grupo de amigos de su edad, por sus cualidades deportivas y por su amor a la tierra y a las raíces”. Su relación con los Misioneros del Sagrado Corazón se debe a que la congregación, al igual que los Dominicos, tenía una presencia importante en el concejo, recorriendo las escuelas cada año y proponiendo a las familias la posibilidad de que sus hijos estudiaran en su internado de Valladolid a un precio muy asequible, o incluso con becas. →

### CARTA DEL ARZOBISPO

*“Tres enfermeras de la Cruz Roja y ensangrentada”*

Pág. 3

### EVANGELIO DEL DOMINGO

*“Los doce discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús...”*

(Mt 28,16-20) Pág. 3


### ENTREVISTA

*Manuel Ángel Acebal, Delegado Episcopal para la Vida Consagrada*

Pág. 4

[www.iglesiadeasturias.org](http://www.iglesiadeasturias.org)

 ArchiOviedo

 [www.facebook.com/arzobispadodeoviedo](https://www.facebook.com/arzobispadodeoviedo)

 ArchiOviedo

 Arzobispado de Oviedo

→ “Él aceptó ir a Valladolid a estudiar —recuerda su hermano—. Y cuando terminó el bachillerato, decidió seguir adelante y así empezó su vocación misionera, que culminó con su ordenación sacerdotal en 1960. Ese mismo año, pidió ir a Guatemala, ya que la congregación acababa de instaurar allí un puesto misionero importante. Se lo permitieron, y el mismo año de su ordenación, partió hacia allí”.

Y en Guatemala permaneció en un primer momento durante tres años, coincidiendo con una época muy convulsa donde los países de Latinoamérica se encontraban, en su mayor parte, en manos de gobiernos autoritarios, despóticos y militares por lo general. Las comunidades indígenas, en particular en Guatemala, eran marginadas, “económicamente explotadas, socialmente excluidas y políticamente oprimidas”, tal y como recuerda Arcadio Alonso, y “en una situación así, ser misionero allí era mucho más que predicar”.

A los tres años el padre Juan se presentó voluntario para ir a Indonesia. Allí, el gobierno había expulsado a todos los misioneros holandeses, porque Holanda había sido colonizadora del país, y habían pedido personas que pudieran cubrir sus puestos. El cambio fue radical. “De los mayas, a una cultura indígena donde las religiones budistas y musulmana eran prevalentes, y tan sólo con un 12% de católicos en el país —explica Arcadio—. Tuvo que aprender un idioma nuevo, hacerse presente en una cultura nueva, y es cuando surge en él la palabra “inculturación”, que después ha tenido un recorrido muy importante en la historia de la Iglesia, y que significa hacer presente el cristianismo en culturas diferentes. No predicar sólo el Evangelio desde fuera, sino penetrar desde dentro en la cultura, de acuerdo con los valores de aquellas gentes, su relación con la naturaleza, la historia del pasado, la familia, las relaciones etc. Ese fue el aprendizaje fundamental que realizó en Indonesia”.

En 1966 regresó a Guatemala. “Su ilusión era ir a lo que llamaban la “zona Reyna”, recuerda el hermano del mártir. “Una zona alta, prácticamente inaccesible, donde había que hacer desplazamientos en caballo de 14 ó 15 horas para ir de un poblado a otro. Quería levantar una iglesia en la zona conocida como Lancetillo, donde, en aquella época, había unos 30 ó 40 habitantes, y todos estaban dispersos.

El beato Juan Alonso logró construir su iglesia, que se erigió en parroquia en 1967, teniendo como titular a Nuestra Señora de Covadonga. Y junto a ella, un colegio, y un dispensario médico, para atender las enfermedades endémicas de la zona.

El mártir asturiano está enterrado en aquel templo, convertido hoy en una parroquia fuerte y viva, al igual que pequeña escuela, hoy un colegio dirigido por las Dominicas misioneras. Y el dispensario continúa activo, gracias a voluntarios de Estados Unidos y dos españolas, que acuden cada verano, “una de ellas desde Turón, en Asturias”, tal



Arriba, procesión en Lancetillo con la Santina; sobre estas líneas, Arcadio Alonso, hermano del misionero asturiano, mártir en Guatemala.

y como señala Arcadio Alonso, puesto que en la zona sigue sin haber atención médica organizada. De las 30 ó 40 personas que habitaban la zona en los años 60, la población ha aumentado hasta más de 4.000.

En los años 80 se agravan las tensiones entre el gobierno guatemalteco. “El general Romeo adoptó una posición de hostilidad abierta contra la Iglesia —recuerda Arcadio. Como ejemplo, la homilía del beato Juan, en Santa Cruz, que los espías del ejército consideraron como revolucionario, donde leía el pasaje de la Carta del Profeta Isaías donde dice: “Abrir las prisiones, hacer saltar los

cerrojos, romper las cadenas que oprimen y humillan a los inocentes; el ayuno que yo quiero es partir el pan con el hambriento, hospedar al pobre, vestir al que va desnudo y prestar ayuda al desvalido”.

“Las fuerzas militares comenzaron asesinando al padre Gran, natural de Barcelona, en junio de 1980, y poco después mataron

a otro sacerdote, el padre Villanueva, en la zona sur”, recuerda Arcadio.

### La misión diocesana en El Quiché

Tres años antes se había establecido una misión de la archidiócesis de Oviedo en la zona. Era la segunda,

después de la de Burundi, en África, y en ella se establecieron los sacerdotes diocesanos César Rodríguez, José A. Orviz y Marcelino Montoto, a los que más tarde se les uniría José Antonio Álvarez. También ellos fueron testigos de la situación conflictiva del país, las injusticias con los más desfavorecidos y la persecución a los católicos y a los misioneros, a quienes se les consideraba enemigos y revolucionarios. Fue tal la situación de peligro que corrían, tras varios sucesos en los que fueron atacados, que, en el año 1980 el entonces Arzobispo de Oviedo, Mons. Gabino Díaz Merchán, ordenó su inmediato regreso a España.

“Fue entonces cuando mi hermano se presentó voluntario para suplirles en las parroquias, aún sabiendo que estaba sentenciado —afirma Arcadio—. En su última carta me dice: “Sé que mi vida corre peligro, pero por miedo jamás negaré mi presencia”. Y aquello era una forma de culminar el ideal de su vida, que había formulado el día de su ordenación, cuando tomó como lema las palabras de San Pablo: “En Cristo no hubo no, sólo sí. Sí a la vocación, sí al sacerdocio, sí a la vida misionera y sí a las comunidades indígenas que le fueron confiadas”.

El 15 de febrero de 1981, cuando acudía en moto a Cunén para celebrar la eucaristía, fue capturado, torturado y asesinado. En el himno que cantaron las comunidades mayas que atendía, en su despedida, le dijeron como últimas palabras: “Con tu sangre, el suelo maya regaste, sois ya tierra de nuestra tierra, porción sagrada de nuestra herencia maya. Seguid con nos, padre Juan, seguid en nuestra tierra”.




## noticias de iglesia

La comisión de Caridad y Servicio, compuesta por Cáritas diocesana de Oviedo, Manos Unidas, Pastoral de la Salud y Pastoral Penitenciaria, celebra este próximo **jueves, 3 de junio**, el Corpus Christi, el **Día de la Caridad**. Con este motivo, se ha organizado un encuentro presencial en el **Seminario Metropolitano de Oviedo, a las 17,30 h** donde tendrá lugar una conferencia a cargo del sacerdote Jorge Luis Fernández Cuesta, y la celebración de la eucaristía, presidida por el Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz. La participación en el encuentro está sujeta a inscripción previa y tendrá límite de aforo.

Este **sábado, 29 de mayo**, tendrá lugar, en la **Catedral de Astorga, la beatificación de las Venerables Siervas de Dios M.<sup>a</sup> Pilar Gullón y dos compañeras**, voluntarias enfermeras laicas, mártires de Astorga, asesinadas *in odium fidei* en Pola de Somiedo en el año 1936, en el contexto de la persecución religiosa en España. La ceremonia de beatificación será presidida por el representante del Santo Padre Francisco, cardenal Marcelo Semefaro, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos. M.<sup>a</sup> Pilar Gullón Iturriaga tenía 25 años, Olga Pérez-Monteserín 23 y Octavia Iglesias Blanco, 41. Tenían en común su fe religiosa vivida en el ámbito familiar y parroquial. Pertenecían de forma activa a distintas asociaciones católicas y tenían un especial sentido solidario para con los demás, como demostraron perseverando en su servicio a la Cruz Roja, y permaneciendo junto a los heridos en los ataques, pudiendo huir.

## CARTA DEL ARZOBISPO

# Tres enfermeras de la Cruz Roja y ensangrentada

 No eran espías infiltradas, ni tampoco brujas con sus alquimias raras. No fueron monjas ni guerrilleras. Tan sólo eran unas mujeres jóvenes y cristianas. Laicas que quisieron vivir su bautismo con un compromiso tan sincero como hermoso. Es el testimonio cotidiano dentro de lo concreto de la vida familiar, del círculo de los amigos, en la parroquia y en el trabajo sencillo de sus quehaceres. No encontraron armas entre sus ropas, ni mapas para emboscadas, ni consignas pervertidas para llegar a matar cobardemente.

Pilar, Octavia y Olga, eran esas tres mujeres laicas y cristianas, que tuvieron a bien en medio de una tragedia como es siempre cualquier guerra, máxime si es un conflicto bélico civil donde caerían los hijos de un mismo pueblo, de una misma familia, de una misma nación. Hicieron el curso intensivo para convertirse en damas auxiliares de la Cruz Roja Española, como enfermeras de apoyo. Ellas veían sólo personas heridas en el campo de batalla, sin importarles los bandos militares o las siglas políticas que pudiera haber detrás. Fueron martirizadas cuando tenían 25, 41 y 23 años respectivamente.

Así nos relata la persona que ha estudiado y llevado adelante todo el proceso de beatificación, María Victoria Hernández, cómo fue el desenlace que terminó en el martirio de estas tres enfermeras: «Apenas entraron los milicianos en el hospital, los soldados heridos fueron fusilados. El médico y las enfermeras tuvieron la oportunidad de huir, pero no lo hicieron para no abandonar a los pacientes y asistirlos hasta el final. A Pilar, Octavia y Olga no las mataron inmediatamente, sino que fueron entregadas a manos de los milicianos, que las torturaron y violentaron durante toda la noche, mientras un carro –sobre el que habían colocado el cadáver del capellán– giraba alrededor de la vivienda para impedir con su ruido que se oyeran los gritos de las enfermeras.

Si el hecho de prestar servicio en un hospital de la zona nacional podría hacer creer a los republi-

canos que estaban al servicio de dicha zona aun siendo claramente reconocible el distintivo de la Cruz Roja y por tanto su imparcialidad, la manifestación de fe a través de la oración y de los objetos religiosos que tenían consigo llevó a los milicianos a concentrar la atención en la fe de estas tres mujeres, y de ahí, como recuerdan testigos oculares, que les pidieran renegar de Dios y de la Patria, pero ellas respondieron valientemente que “por Dios y por España se muere solo una vez”. Y ellas murieron de veras entregando la vida por quienes no les perdonaron. En el pelotón de fusilamiento había milicianos, que con saña se abrogaron ese pobre privilegio de poder ahogar con su cieno a las tres gemas, las tres rosas, que con su vida y su muerte más las contradecían.

Nosotros damos gracias a Dios por estos testimonios del más alto amor pagado con el mayor de los precios. Desde el comienzo del cristianismo siempre han sido perseguidos los cristianos. Cambian los leones que nos desgarran, los paredones donde se nos fusila, que ahora pueden ser de papel de diario o de plasma de pantalla, la daga con turbante que nos degüella, la calumnia y mentira que nos emponzoña. Pero siempre está de fondo la misma razón: el odio a Cristo y a los cristianos, el rencor que sólo sabe enfrentar y dividir a pueblos y a hermanos, el resentimiento ante la luz, la verdad, la belleza, la justicia y la bondad. Sabemos quiénes han sido y quienes son los que esto perpetran impunemente tras sus siglas políticas y sus barricadas. Pero siempre nos hallarán con la actitud de las enfermeras de Astorga que fueron martirizadas en ese bello paraje asturiano de Somiedo: ser testigos de Jesucristo, dar la vida por los hermanos y amar hasta incluso a los enemigos. Que Pilar, Octavia y Olga, intercedan por nosotros.

✠ Jesús Sanz Montes, Arzobispo de Oviedo



## Evangelio del domingo

### Mt 28, 16-20

Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».



# “Hay que valorar la aportación de los contemplativos”

Entrevista a Manuel Ángel Acebal, Delegado Episcopal para la Vida Consagrada

“La vida contemplativa, cerca de Dios y del dolor del mundo” es el lema de la Jornada Pro Orantibus de este año, que como siempre se celebra en torno a la solemnidad de la Santísima Trinidad. Una jornada que tiene como objetivo orar por las comunidades de clausura, que en nuestra diócesis son nueve, en total, y todas ellas femeninas.

## Ha sido un año duro para todo el mundo ¿cómo lo han vivido en los conventos de Asturias?

Afortunadamente en ninguno de los monasterios y conventos de vida contemplativa de Asturias ha entrado el coronavirus, y tenemos que alegrarnos por ello. Su vida ordinaria no ha sufrido cambios profundos porque prácticamente viven siempre en un cierto confinamiento voluntario, libre, pero apartadas de la vida social más habitual. No obstante, sí que lo han vivido con preocupación porque la situación que trajo la crisis sanitaria preocupaba a todo el mundo y a las religiosas contemplativas igualmente. La muerte, la enfermedad, el desempleo, la pobreza, todas estas circunstancias les han preocupado. Ellas se vieron afectadas, como al resto de los ciudadanos, en algunos servicios como la sanidad. Y con esta situación de pandemia, la salida de los productos que fabrican se ha visto recortado y su precaria situación económica se ha agravado en muchos casos. Aún así, confían en el Señor y siguen con esperanza alabando a Dios y orando por la Iglesia y por la humanidad entera.

## Tenemos en la memoria esas imágenes de las religiosas Dominicanas de Cangas del Narcea fabricando mascarillas, o las oraciones que pedían desde todos los puntos de España a las Carmelitas Descalzas de Oviedo.

Sí, en toda España muchas comunidades de contemplativas colaboraron, por ejemplo cuando no había suficientes mascarillas se dedicaron algunas de ellas a hacerlo y también atendían a la gente que acudía a las puertas del monasterio para ayudar con alimentos. Lo poco que tienen, lo comparten.

## En estos últimos meses no ha podido haber movimiento de gente, pero aún así ¿cómo están las vocaciones?

Pues es uno de los problemas que tiene la



Manuel Ángel Acebal Montes.

vida consagrada en general, y los contemplativos también: la escasez de vocaciones. Vocaciones nativas de Asturias no ha habido prácticamente en los últimos tiempos, quitando una chica de Piedras Blancas que estará a punto de hacer su profesión solemnemente en las Dominicanas de Cangas del Narcea. Sí que han venido, por ejemplo, a las clarisas de Villaviciosa, alguna vocación nueva de América Latina. También se ha incorporado alguna religiosa ya profesada a las Agustinas Recoletas, procedentes de México y Guatemala, aquí a Oviedo. En las Agustinas Recoletas de Gijón se han incorporado miembros del monasterio de Lugo, para reforzar porque como el número ya era exiguo, estaban a punto de cerrar; y de esta manera, se han convertido en monasterio afiliado de Lugo. **¿Qué podemos hacer para ayudar a**

## estas comunidades contemplativas?

Las contemplativas, que oran tanto por nosotros, creo que agradecerían que también nosotros las tengamos presentes en nuestra oración.

Y desde luego que no buscan ningún reconocimiento, pero sería bueno que también se valorase su aportación a la espiritualidad y a la vida de la Iglesia.

Creo que los contemplativos hacen una pastoral evangelizadora en el sentido de que, con su retiro, nos advierten continuamente que Dios es ese tesoro escondido; que merece la pena dejarlo todo para conseguir esa perla preciosa. Es el gran testimonio que nos ofrecen.

También nos recuerdan que la comunión es posible: viven en un ámbito estrecho, entre las paredes del monasterio, con personas de otras culturas y distintas razas y nos demuestran que la fraternidad es posible. Ese es otro testimonio que nos dan.

Y en un plano más material, diría que es bueno que las apoyemos. Ellas tratan de ser autónomas económicamente, en la medida de lo posible, pero podemos ayudarlas adquiriendo los productos que fabrican.

En la mayoría de los monasterios, la fuente principal de ingresos son las pensiones de las religiosas mayores, pero también hacen trabajos de repostería, se dedican a los bordados, a la confección de ropa litúrgica, o hacen las formas para el pan eucarístico etc. Además, también se les pueden hacer donativos, porque si bien en la vida ordinaria más o menos se defienden y son autosuficientes, a veces surgen gastos extraordinarios y no tienen cómo hacerles frente. Recordamos por ejemplo el ataque de termitas que tuvieron las Clarisas de Villaviciosa hace un tiempo, y algo similar les sucedió a las Salesas en Oviedo.

La Iglesia es más de lo que se ve a primera vista.

#SomosIglesia24Siete  
Descubre nuestra labor en [portantos.es](http://portantos.es)

**X tantos**

f t i y